

# EL CUIDADO DEL SER

ÁNGEL BONET

*UNED*

¿Sigue teniendo sentido hoy en día reflexionar y disertar sobre el Cuidado, en unos tiempos caracterizados por el peor de los nihilismos y la más insospechada barbarie? Sin lugar a dudas, por más que algunos pensadores puedan llevarse las manos a la cabeza, o quizás esgrimir cierta irónica sonrisa de conmiseración ante lo que pueden considerar una iniciativa no exenta de ingenuidad. Mi posicionamiento al respecto no es otro que la resistencia a la proliferación de la barbarie en la hiper-tecnificada sociedad actual, pues si bien es cierto que a tenor de la extenuante superficialidad que de forma masiva nos acecha, no corren buenos tiempos para la introspección, la profundidad, la reflexión y el cuidado del ser, ahora resulta más necesario que nunca desarrollar un proceso reivindicativo en favor de una actividad gnoseológica, ética y estética acorde con lo que Heidegger considera que es el *poder-ser-más-propio* del ser humano ¿Pero en qué consiste *el poder-ser-más-propio*? Ni más ni menos que en recuperar y vindicar la apertura de un espacio-tiempo en el cual el individuo tenga la oportunidad de desarrollar sus infinitas potencialidades, distanciándose de la nivelación en la medianía que la proliferación de las ideologías y la bárbara irrupción de los mass-media ha desencadenado en su ser. El propio Heidegger, al igual que en su momento Ortega y Gasset, lleva a cabo una contundente crítica contra la técnica en la conferencia dada en 1953 bajo el título: *La pregunta por la técnica*, donde analiza las relaciones existentes entre ésta y el ser, señalando el peligro de la tendencia totalizadora que ya en aquellos momentos había adquirido, tras haber sido erigida como criterio absoluto de toda realidad humana<sup>1</sup>. Huelga decir que en nuestra sociedad actual dicho absolutismo no ha hecho sino agravar de forma ciertamente alarmante el estado de alienación del individuo, en la medida en que todas las disciplinas humanísticas han retrocedido en el ámbito educativo en beneficio absoluto de las materias que versan sobre lo tecnológico, pasando a ocupar el lugar del furgón de cola en los actuales sistemas educativos. Tras

---

<sup>1</sup> P. 14, *La pregunta por la técnica, Conferencias y artículos*, Martin Heidegger, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

haber quedado lo humanístico reducido a mero complemento de la técnica, en un contexto constantemente asediado por la irrupción de unos *mass-media* cada vez menos respetuosos con las necesidades existenciales de los ciudadanos, tan sólo queda esperar la progresiva banalización de la cultura tras haber quedado suplantada por la practicidad de la técnica. Y con ello, sin lugar a dudas, la paulatina desaparición de la consciencia reflexiva, del buen gusto estético y el interés por la búsqueda del conocimiento, dando lugar a una situación de marcado des-cuido del ser. Y un ser que ya no es capaz de cuidarse no es, como señala Heidegger, *un ser-para-la-muerte*<sup>2</sup> sino más bien un ser-ya-muerto-en-vida, incapaz ya de generar sentido a su propia existencia porque ésta ya ha sido ocupada por la acción totalizadora de una técnica que ha suplantado su libertad por el sometimiento a un mundo ilusorio y banal completamente alejado de lo esencial. Como señala Heidegger en esta misma conferencia:

*La verdad es que hoy el hombre no se encuentra en ninguna parte consigo mismo, es decir, con su esencia*<sup>3</sup>

Y esta lamentable situación da al traste con cualquier posibilidad de cuidar su propia existencia, toda vez que ésta se encuentra embarrancada en los oscuros lodos del consumismo y la banalidad que es consustancial a una sociedad virtual que tan sólo es capaz de proponer un mundo de ilusión que irremediamente desemboca en el más inmediato desencanto. Si bien es cierto que nunca hasta ahora había tenido el ser humano mayores posibilidades de conocimiento y libertad, no es menos cierto también que nunca antes había caído en una tan marcada deriva en dirección a la mayor indigencia intelectual y estética. Como señala Benjamin, será cuestión de considerar *los muchos cadáveres dejados en las cunetas de la historia*<sup>4</sup>, por parte de un llamado Progreso que estando siempre empeñado en avanzar hacia adelante, tan a menudo olvida mirar de reojo en dirección a un pasado plagado de cadáveres ya en estado de putrefacción. En el actual escenario en el que nos encontramos debemos valorar los muchos retrocesos provocados por la imparable marcha hacia delante de un progreso sin límites, incapaz de auto-limitarse en su propia capacidad destructiva del ecosistema, y también, cómo no, de un ser humano cada vez más totalizado por la deriva de una globalización que amenaza, cual lecho de Procusto, con cortar de cuajo todas las diferencias, los matices y las particularidades, quedando engullido y sin casi posibilidad de escapar a la implacable nivelación en la medianía de lo establecido. Si echamos un rápido vistazo a las producciones literarias, artísticas y musicales del momento, no tardaremos en constatar que la mayor parte de ellas parecen cortadas por un mismo patrón: aquél establecido por un consumismo sin precedentes que todo lo uniformiza en base a un mismo modelo universal. Las novelas que actualmente llegan a ser mayormente aceptadas por las editoriales son aquéllas en

<sup>2</sup> P. 259-264, *Ser y Tiempo*, Heidegger, Trotta editorial, Madrid, 2003.

<sup>3</sup> P. 14, *La pregunta por la técnica, Conferencias y artículos*, Martin Heidegger, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

<sup>4</sup> P. 23, *Tesis sobre la Historia* de Walter Benjamin, comentadas por Reyes Mate en su obra *Medianoche en la historia*, Editorial Trotta, Madrid, 2009.

las que la introspección y la reflexión brillan por su más absoluta ausencia en beneficio de la acción y la superficialidad más trepidantes. Ya pasaron a la historia los ricos estilos literarios con sus características y múltiples oraciones subordinadas, los brillantes giros metafóricos y las profundas reflexiones que remiten a las cuestiones verdaderamente relevantes de la existencia. Ahora se ha instalado una anodina narración que ni tan siquiera puede ser digna de ser considerada propiamente como literatura, favoreciendo de este modo el mantenimiento del lector en la más absoluta indigencia intelectual y estética. Nada muy distinto sucede en el ámbito de las llamadas artes plásticas, si de artes puede hablarse, con los insufribles muñequitos y perros globo ideados por Jeff Koons como expresión del peor mal gusto estético de todos los tiempos, hoy en día ya elevados a máxima manifestación del arte contemporáneo por los Museos Guggenheim de Bilbao y la Fundación George Pompidou de París. Todo ello constituye la prueba del irrefutable retroceso que el mundo de la cultura ha sufrido en las últimas décadas, a modo de culminación del famoso, pero no por ello interesante, urinario duchampiano, verdadero monumento a la más absoluta indigencia estética e intelectual.

## EL CUIDADO DISPENSADO EN EL HOGAR DE HESTIA

Siempre permaneció en el silencioso anonimato del Hogar y la vida interior, regulando esa otra existencia que escapando a la nivelación en la medianía de la oficialidad de la *pólis*, nunca ha constado en los anales de la Historia. Hestia es una extraña diosa griega que no siendo ni tan siquiera nombrada por Homero en sus epopeyas, nunca participó en ninguna de las peripecias que acontecieron entre los humanos y las deidades, permaneciendo al margen de todo acontecimiento en el anonimato que es tan propio de quienes careciendo de historia, pululan como almas en pena entre las ranuras existentes entre las palabras y las cosas.

Contrapuesta en la mitología griega a la exterioridad del Dios Hermes, el mensajero de los Dioses, Hestia simboliza la paz y quietud de la experiencia íntima que acontece entre dos seres que se aman, o la experiencia estética que tiene lugar entre el espectador y la creación artística. Moviéndose en el Abismo (*Abgrund*) que une y separa Escila de Caribdis, esto es, entre el agarre del concepto (*Begriff*) que simultáneamente salva y mata las cosas, y el interminable torbellino de las sensaciones infinitas que inevitablemente condena al ser a perecer engullido en la realidad sin nombre, Hestia representa el Cuidado (*das Sorge*) al que Heidegger hace referencia en *Sein und Zeit*<sup>5</sup>.

Un Cuidado que debemos comprender en un sentido bien amplio:

1. Como atención que prestamos al propio ser, o al ser ajeno
2. Como pre-ocupación a la que inevitablemente el ser se encuentra expuesto a lo largo de toda su existencia desencadenado por su estado de caída (*Verfallenheit*), ocasionándole inquietud, angustia y desazón (*Umheimlichkeit*)

<sup>5</sup> P. 210-220, *Ser y Tiempo*, Heidegger, Trotta editorial, Madrid, 2003.

3. Como restablecimiento del orden, la paz y la armonía dentro del propio ser
4. Como la principal ocupación del ser-en-el-mundo (*Dasein*)
5. Como cura o curación de las enfermedades del propio ser

Desde la perspectiva existencialista abierta por Heidegger no podemos considerar ontológicamente al ser (*Dasein*) ni en la apariencia (*Vorhandenheit*) o simpleza de su ser-ahí, ni como poseedor de una esencia que de forma universal pudiera conferirle sentido, sino como un ser caído en estado de deyección, esto es, como ser enfermo irremediabilmente encaminado al deterioro y la muerte como horizonte final de su existencia. Encontrándose apriorísticamente sumergido en la medianía de lo establecido (*das Man*) que de entrada lo configura como un ser inauténtico y enajenado de sí mismo, vuelto contra su *poder-ser-más propio*, esto es, contra sus verdaderas posibilidades de ser auténtico, se encontrará en la encrucijada de permanecer en la desazón derivada de su estado de-yec-to o evolucionar en la dirección de desarrollar libremente sus más auténticas posibilidades.

En este contexto no dejamos de entrever varias dimensiones simultáneamente entretejidas en relación al concepto heideggeriano de la *Sorge*:

- a) Una dimensión gnoseológica en tanto en cuando la cura (*Sorge*) implica una puesta en escena del conocimiento a través del desvelamiento del ser
- b) Una dimensión ético-moral consistente en la obligación de cuidarse-curarse para desarrollar su poder-ser-más-propio, y contribuir de este modo al mejor funcionamiento del mundo de la *pólis*, conformado por la interacción de todos los individuos que la conforman.
- c) Finalmente una dimensión íntimo-estética en la medida en que la desnivelación respecto al *das Man* de lo establecido, no obedece a un determinado *telos* sino a una *finalidad sin fin* consistente en la creación de las redes de su propio ser. No es por tanto algo de orden práctico sino existencial, y en este aspecto, implícitamente estético como *finalidad sin fin e intencionalidad sin intención*<sup>6</sup>, acorde con la naturaleza de los juicios estéticos dilucidada por Kant en su *Crítica del Juicio*.

En lo que a la primera dimensión se refiere, el *Dasein* siempre se encuentra en la posibilidad de abandonar la mazmorra platónica en la que a priori se encuentra, saliendo a la Luz del Conocimiento (*die Lichtung*) en el Claro del Bosque, para abrir los ojos a la Verdad emanada del desvelamiento de su propio ser, o por el contrario, optando por permanecer en la innata oscuridad de las tinieblas de la ignorancia. No obstante, esta dimensión gnoseológica no deja de estar estrechamente vinculada a la experiencia íntimo-estética al consistir en el desempeño de una aventura sin fin en el doble sentido de la expresión, de no albergar un telos y constituir al mismo tiempo una hazaña interminable llamada a no alcanzar culminación alguna. Es por esta razón, que la cura, el cuidado (*Sorge*), constituye una aventura sin fin encaminada a permanecer inconclusa en su no-

<sup>6</sup> P. 166., *Crítica del Juicio*, E. Kant, Espasa Calpe, Madrid, 2007.

finalidad, tratándose más de una posibilidad que no de una realidad de facto. El ser no tiene cura posible si por tal entendemos la consecución de un estado de Salud que daría por clausurada la enfermedad en qué consiste su existencia, encontrándose entonces siempre abocado a permanecer en un determinado estado de deterioro, enfermedad y extinción en la medida en que siempre se encuentra circundado por el desgaste procurado por el paso del tiempo y la inevitable presencia de la muerte en el horizonte de su existencia. En este aspecto, el ser inevitablemente se mueve en un determinado grado de ignorancia, pues por más que vaya en cualquier dirección nunca alcanzará sus confines debido a la inefable e ineludible profundidad de su propio logos. Tenemos entonces que la *hamarteia* o ignorancia a la que el Estagirita hace referencia, no es sólo la principal causa del sufrimiento del ser, sino también, y sobre todo, la condición de su existencia al transitar toda actividad verdaderamente gnoseológica por un camino sin fin, en el que tan solo cabrán meras conjeturas, pálidos destellos del Saber, provisionales conclusiones que nada concluyen, que impidiendo alcanzar la Verdad, tan solo le permitirán acariciarla.

### *Bauen und Sorge*

Como Heidegger señala en la conferencia dedicada a los arquitectos, urbanistas y políticos que acudieron a unas jornadas sobre el problema de la vivienda en la devastada Alemania de la Segunda Guerra mundial, que llevaba por título: *Bauen, Wohnen, Denken*, el actual significante *bauen* (construir) en la antigua lengua alemana venía a corresponderse con la palabra *buan* que significa habitar en el sentido de permanecer y morar. Tenemos entonces que el significado originario del construir era el habitar (*bauen*), vocablo del cual también deriva *bin* (soy) en todas sus variantes (*ich bin, du bist, bis, sei...*), quedando de este modo aparejados el ser y el habitar.

*Mensch sein heisst: als Sterblicher auf der Erde sein, heisst: wohnen. Das alte Wort bauen, das sagt, der Mensch sei, insofern er wohne, dieses Wort bauen bedeutet nun aber zugleich: hegen und pflegen, nämlich das Wachstum, das von sich auss seine Früchte zeitigt*<sup>7</sup>

Por tanto, ontológicamente hablando, ser es habitar en la tierra bajo el cuidado del cultivo de sí mismo, y de todo aquello que acompañando al ser humano en su estar-en-el-mundo, contribuye a su *Bildung* (formación) y a su permanencia. Por esta razón, la construcción de habitáculos y otros ingenios como pueden ser los puentes, acueductos, puertos y carreteras que circundan nuestra existencia sobre la tierra, no obedece sino al hecho en sí de que habitamos, y porque habitamos (somos y permanecemos), construimos<sup>8</sup>. En este aspecto, el orden de los factores altera, y de qué manera, el producto, pues bajo la perspectiva abierta por Heidegger, la construcción ya no puede ser

<sup>7</sup> P. 17. *Bauen, Wohnen, Denken*, Heidegger, La Oficina ediciones, Madrid, 2015. Ser un ser humano significa: estar sobre la tierra como mortal, es decir, habitar. Esta palabra *bauen* nos dice que el hombre es en la medida en que habita. Esta palabra significa al mismo tiempo proteger y cuidar, preservar y cultivar- como en el caso de labrar el campo y cultivar una viña.

<sup>8</sup> P. 19, *Ibíd.*

comprendida en un sentido meramente tecnológico, sino existencial, pues en el habitar en que consiste la existencia humana, *no hay forma de vida humana en el mundo que no esté vinculada a un lugar*<sup>9</sup>. Y dado que siempre habitamos un determinado espacio, al margen de lo apropiado o inapropiado que éste pueda resultar<sup>10</sup>, la *Sorge* (la preocupación y el cuidado) siempre se encuentra presente en los habitáculos que construimos, no resultando en ningún caso indiferente su estética. De ahí la enorme importancia que siempre ha albergado el interiorismo en el diseño de los *habitats* en que vivimos, donde son cuidados todos los pormenores referentes a la combinación de materiales, colores y formas de los elementos que conforman su espacio. Semánticamente hablando, la palabra interiorismo remite a la interioridad del ser que expresa su manera de ver y habitar el mundo a través de una determinada estética. Habitar el mundo es entonces una manera de construir espacios adecuados para hacer habitable la tierra, luchando de alguna manera con lo que Heidegger considera que es el desarraigo de un ser siempre enfrentado a la precariedad de *no estar nunca en casa*, y necesitar permanentemente volver a casa. Como señala Jesús Adrián, dado que el desarraigo es inherente a la existencia humana, *nunca estamos en casa de una manera definitiva. Tan solo nos hallamos en camino hacia casa...El habitar auténtico es una búsqueda constante nunca satisfecha*<sup>11</sup>. Siendo ésta una de las principales razones que empujan al ser humano a cambiar con cierta frecuencia la decoración de su habitat<sup>12</sup>, añadiendo este cuadro, este jarrón, esta lámpara, esta vela que lejos de completar el interminable rompecabezas, tan solo pondrá de manifiesto, su eterna incompletud y provisionalidad. Nunca el ser consigue sentirse del todo en su propia casa, pues constantemente se siente perseguido por la precariedad de su propio ser, viéndose impelido a continuar con una Búsqueda que se adivina tan interminable como fructífera. Dado que en ningún caso puede alcanzar la completud y el descanso, pues tan solo le es dada la posibilidad de existir buscándose en la penuria e incapacidad de completar el proyecto en qué consiste su propio ser, queda asegurado el sentido trágico de su existencia, que en realidad tan solo es verdaderamente trágico para quien es incapaz de aceptar su propia incompletud.

### *Das Gestell*<sup>13</sup>

La crítica efectuada por Heidegger hacia la técnica guarda una relación directa con la tendencia cada vez más marcada a la instrumentalización de las relaciones humanas, en las que el ser se convierte en mero elemento de un gran engranaje que lo impersonaliza y aliena. La naturalidad con que nuestra sociedad actual hace

<sup>9</sup> P. 57, *Ibíd. Habitar el desarraigo*, artículo escrito por Jesús Adrián que aparece en la citada edición de *Bauen, Wohnen, Denken*, de Heidegger.

<sup>10</sup> Pues incluso los indigentes que viven en la calle o bajo un puente, habitan en un lugar que de alguna manera también deben cuidar.

<sup>11</sup> P., 59, *Ibíd.*

<sup>12</sup> En tantas y tantas ocasiones, incluso de habitat.

<sup>13</sup> El armazón o engranaje.

referencia al factor humano, a los recursos humanos, no deja de hacer referencia a su utilización como un elemento más en el engranaje de una cadena productiva<sup>14</sup>, cuya única finalidad es la consecución del máximo beneficio económico, pasando a ser totalmente secundarias las necesidades existenciales de su ser. En este contexto, la *Sorge* brilla por su más absoluta ausencia, y si a ello le añadimos el funcionalismo en el que vienen a recaer una buena parte de las construcciones arquitectónicas realizadas desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, obtendremos un panorama ciertamente desolador. No obstante, como señala Heidegger, transitando el ser humano entre la experiencia (*Ehrfarung*) y el peligro (*Gefahr*), siempre conduce su existencia a través del peligro, pues ambas palabras tienen en común el término *Fahr* que significa conducción<sup>15</sup>. Se trata entonces de encontrar la mejor manera de sortear el peligro de ser engullido por la *Gestell* de nuestras sociedades hiper-tecnificadas mediante el desarrollo de un constante y pormenorizado Cuidado del ser. Así cuida Ulises de no ser ni devorado ni engullido por Escila y Caribdis, aquellos terribles monstruos marinos que acechan el estrecho paso que su embarcación debe sortear en su camino de vuelta a casa, y así debe cuidar el *Da-sein* de no ser ni devorado por las generalidades de la *Gestell* ni engullido por las particularidades de las infinitas sensaciones y sentimientos que conforman su particular existencia.

## LA RESISTENCIA ÍNTIMO-ESTÉTICA FRENTE A LA BARBARIE

En la recientemente obra escrita por Josep María Esquirol, *Resistencia íntima*<sup>16</sup>, de la cual en pocos meses han sido vendidas en España cuatro ediciones en castellano y tres en catalán, la Resistencia no es más que una forma de preservar el Cuidado del Ser ante los enormes desafíos que en la actualidad se nos presentan. Los mass-media son cada vez más invasores y alienantes, dejando escaso espacio al desarrollo de la más mínima consciencia reflexiva, e imponiendo unos estándares estéticos que saturando la universal facultad del gusto, conllevan al mismo tiempo una sobre-estetización de la vida cotidiana en la que ya nada puede brillar como obra propiamente artística. Oímos música por doquier a todas horas, en los andenes del metro, en los bares y restaurantes, en la sala de espera del dentista, por las calles, en los aeropuertos, en los ascensores, esto es, en todas partes. Por otro lado, la cantidad de estímulos visuales a que estamos sujetos no deja de ser espeluznante, pues vemos mucho más de lo que nuestro atosigado cerebro puede realmente asimilar, encontrándonos inmersos en una especie de espiral de sobre-información que satura nuestros sentidos ya incapaces de discernir entre aquello que podría ser bello o interesante, respecto aquello que es realmente deleznable o frívolo. Como señala Francisco Calvo Serraller, *deglutir un millón de imágenes simples no nos*

---

<sup>14</sup> P. 60, *Ibíd.*

<sup>15</sup> P. 60, *Ibíd.*

<sup>16</sup> J.Mª Esquirol, *Resistencia íntima*, Acantilado. Barcelona, 2015.



*hace ni más sabios, ni más libres, sino exactamente un millón de veces más simples y, por supuesto, manipulables*<sup>17</sup>

En la gran sociedad de la información que nos sobre-informa, corremos el riesgo de convertirnos en unos indigentes del conocimiento, pues la cantidad de información recibida no significa que ésta albergue la necesaria calidad, ni que sea forzosamente útil o necesaria. Como ya señaló el músico Jordi Savall en el transcurso de una entrevista televisiva, *nunca hasta ahora habíamos escuchado tanta música, pero toda esta música no sirve para nada, excepto para impedirnos sentir lo muy vacíos que estamos por dentro*. Demasiado *bruit autour de notre âme*<sup>18</sup>, diría Musil por boca de su personaje la bella Diotima en su novela *El Hombre sin atributos*. Demasiada estimulación que no sirve a otro objetivo que el de mantener al ser cautivo en la dorada cárcel de la mentira y la ignorancia, pues la masiva irrupción de los mass-media con todos sus engendros tecnológicos, así como la presencia de una música ambiental carente de finalidad y de fin dentro de un medio ya de por sí saturado de estímulos visuales, discurre en dirección bien contraria a la *Sorge* o Cuidado del ser.

Cuando en el texto citado anteriormente, Heidegger establece como ontología para los nuevos tiempos en que vivimos, el *Geviert* o cuaternidad como Espacio-Tiempo en el que establecer un nuevo campo de relaciones entre las cosas, nombra *la reunión y co-pertenencia de la tierra y el cielo, esperando los dioses y conduciendo los mortales*<sup>19</sup>, señala la necesidad de abrir una dinámica de juego diferente para asegurar el Cuidado del Ser. Pero qué significa ese oscuro concepto que Heidegger denomina como *Geviert* o cuaternidad? Ni más ni menos que vivir en consonancia con la realidad particular-concreta del ámbito de lo sensible (la tierra), esto es en el mundo de las sensaciones y los afectos, de acuerdo con el ámbito universal-abstracto del mundo de las ideas y los conceptos (el cielo), en armonía con la infinitud de lo divino que hay en el ser (los inmortales) y con la finitud de lo mortal y perecedero del propio ser (los mortales). Especie de imposible cuadratura del círculo que aún a sabiendas de que nunca podrá cuadrar, en ningún caso debe el ser renunciar a ir en su *búsqueda*. Sobre la esencia del habitar, Heidegger se pregunta:

***Doch worin besteht das Wesen des Wohnen?***<sup>20</sup>

Respondiendo desde el análisis filológico de la antigua palabra sajona *Wunian* (estar satisfecho y en paz), que el habitar consiste primordialmente en ser llevado y permanecer en la paz (*Friede*), palabra esta última que señala en dirección al aire libre, a cielo descubierto (*das Freie*), remitiendo finalmente al significante *Frye* cuya raíz *fry* viene a significar libre de amenazas y peligros. Concluyendo en última instancia que el rasgo más

<sup>17</sup> P. 44, *Extravíos*, Francisco Calvo Serraller, F.C.E., Madrid, 2011.

<sup>18</sup> Ruido alrededor de nuestra alma.

<sup>19</sup> P. 19-27, *Bauen, Wohnen, Denken*, Heidegger, La Oficina ediciones, Madrid, 2015.

<sup>20</sup> ¿Pero en qué consiste la esencia del habitar? P. 18, *Ibíd.*



fundamental del habitar consiste en el preservar y el tener cuidado<sup>21</sup>, encontrándose el ser humano en una tierra que estando bajo el cielo, esto es, en el ámbito particular-concreto de lo sensible y en el ámbito universal-abstracto de lo conceptual, apunta simultáneamente hacia lo divino (lo inefable, infinito e inconmensurable) y hacia un horizonte de finitud irremisiblemente marcado por la presencia de la muerte como faro iluminador de su existencia. El habitar, señala Heidegger consiste en *eingefriedet bleiben in das Freie, d.h. in das Freie, das jegliches in sein Wesen schont*<sup>22</sup>, evitando caer en el olvido de la esencia de las cosas, y especialmente del propio ser, no dejándonos engañar por los cantos de sirena que desde siempre han sonado con la finalidad de impedir escuchar ese silencio del cual proceden todas las palabras, la música, el propio ser y el resto de las cosas, emulando a Ulises al tapar los oídos con sendos tapones de cera para no caer cautivos bajo el hechizo de las bellas sirenas. Muchos son los cantos a los que es menester prestar oídos sordos: desde la exhaustiva tendencia a la ideologización de nuestra sociedad que tan raudamente conduce al extravío del propio ser, hasta las manifestaciones pseudo-artísticas conocidas como arte comercial destinadas al inmediato consumo de las masas, pasando por todo género de pensamientos populistas de tan larga demagogia como escaso recorrido gnoseológico. Frente al auge de la estupidez y la ignorancia, tan solo queda plantear esa Resistencia íntima a la que Josep María Esquirol apela en su obra, reivindicando que más allá del *imperio de las imágenes y la ausencia de imaginación*<sup>23</sup> que gobierna nuestra sociedad actual, existe una otra vida que merece la pena ser vivida y defendida a capa y espada del peligro de aniquilación a que constantemente se encuentra sometida. Esa otra vida no es otra que la de las esencias que Heidegger reclama en su conferencia sobre el habitar y el Cuidado (*Sorge*), vida de profunda creatividad y exaltación del buen gusto, acorde con el desarrollo del *poder-ser-más-propio* del *Dasein*, y no con ese ser-ya-muerto-en-vida en que ciertas ideologías, en nombre del Progreso, pretenden convertir al ser humano. Como señala el propio Esquirol:

*Hay vida más allá de la actualidad. Mejor dicho: sólo hay vida más allá de la actualidad. Vida, libertad y pensamiento se dan lateralmente. La libertad consiste en salir de la estadística hacia lo lateral capaz de crear, de resistir*<sup>24</sup>

Pues salir de la estadística es, en definitiva, escapar a la nivelación en la medianía a la que siempre conduce la adscripción a la oficialidad de lo público, y si bien es cierto que de alguna manera debemos tolerar determinados niveles de nivelación en nuestra obligada adscripción al ámbito universal-abstracto de la *pólis*, no es menos cierto que también debemos luchar por mantener a flote y en buena forma esa vida íntima que tanto peligro corre de quedar disuelta en el tumulto del *bruit autour de notre âme*.

<sup>21</sup> P. 29, *Bauen, Wohnen, Denken*, Heidegger, La Oficina ediciones, Madrid, 2015.

<sup>22</sup> P. 20, *Ibíd.* Permanecer a buen recaudo en lo libre, esto es, en la libre esfera que resguarda cada cosa en su esencia.

<sup>23</sup> P. 121, *La Resistencia íntima*, Josep María Esquirol, Acantilado, Barcelona, 2015.

<sup>24</sup> P. 125, *Ibíd.*

## LA EXPERIENCIA ÍNTIMO-ESTÉTICA

Esta diosa del Hogar conocida en la mitología griega como Hestia, viene a representar el re-torno a la casa del ser entendido en su doble condición de ser corporal-sensitivo y ser-lenguaje, pues señalando Heidegger que *el lenguaje es la casa del ser*<sup>25</sup>, no es menos cierto que dicho ser, dicho lenguaje, inevitablemente habita en un cuerpo. Después de transitar por el ámbito público de la pólis en lo que sería el cumplimiento de su deber ético-moral acorde con la búsqueda del Bien Común, el ser también necesita satisfacer otro tipo de inquietudes y expectativas que careciendo de *telos*, vendrían a coincidir con la *finalidad sin fin e intencionalidad sin intención*<sup>26</sup> señalada por Kant en su *Crítica del Juicio*, acorde con la naturaleza de los juicios estéticos que careciendo de utilidad, sirven al objetivo de contribuir a la construcción de las redes de su existencia. Sólo en dicho ámbito puede el ser re-conciliarse consigo mismo, abstrayéndose de las finalidades de lo público, para centrarse en lo que Heidegger considera que es la *aletheia* o el desvelamiento del ser del ente.

Como señala José Luis Pardo<sup>27</sup>, no siendo lo íntimo algo imprescindible para vivir, sí resulta necesario para existir, pues en su ausencia la existencia carece de sabor, y por tanto, de sentido. En el desarraigo que ontológicamente caracteriza al ser humano, la experiencia íntimo-estética constituye la mayor posibilidad de enraizamiento y construcción de sentido, pues ese mismo habitar que según Heidegger es previo a toda construcción arquitectónica, siempre supone hacer habitable aquello que nunca lo fue ni podrá serlo en un sentido categórico y definitivo. Pero ¿qué significa hacer habitable la tierra?, ni más ni menos que civilizar la naturaleza y cuanto de natural hay en el propio ser, construyendo castillos de aire sobre la tierra, esto es, relatos de ficción y creaciones plásticas, musicales y espaciales en las que desarrollar la propia existencia. Y esa construcción (*Bildung*) no es más que la principal forma en que es desarrollado el Cuidado (*die Sorge*), que según Eugeni Trías señala en su obra estética, tiene lugar a través de la creación desarrollada por las artes del límite<sup>28</sup> que implican la creación de espacios físicos y sonoros para hacer habitable la propia existencia, y por las artes apofánticas<sup>29</sup> como son la plástica y la literatura. El ser humano es entonces creador de espacios físicos (arquitectónicos) y sonoros en los que tejer y desarrollar las redes de su existencia, al mismo tiempo que necesita leer o contemplar los correspondientes relatos o figuras de ficción para hacer habitable su existencia. Como señala David

<sup>25</sup> *De Camino al Habla*, Heidegger, Ediciones de Serbal, Barcelona, 2002.

<sup>26</sup> P. 166., *Crítica del Juicio*, E. Kant, Espasa Calpe, Madrid, 2007.

<sup>27</sup> P. 268-269, *La Intimidad*, José Luis Pardo, Pre-Textos, Valencia, 2004.

<sup>28</sup> P. 211-216, *Ética y Estética*, Eugeni Trías, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2012. Son las artes que remitiendo a lo primigenio no dejan de guardar cierta relación con la naturaleza, pues tanto la música como la arquitectura creada por los seres humanos, no deja de guardar cierta relación con el canto de los pájaros o la construcción de madrigueras o nidos para la cría y resguardo respecto a las inclemencias del tiempo.

<sup>29</sup> Que constituyen un tipo de manifestaciones que no se encuentran en la naturaleza, sino tan solo en la existencia humana, pues ningún animal pinta o utiliza el verbo para comunicarse.

García Bacca, la tierra no se hace habitable por lo universal-abstracto de las Ideas y los conceptos, sino por lo particular-concreto de los enredos y peripecias de unos personajes de ficción que en su ficcionalidad son más reales que la propia realidad<sup>30</sup>. Apenas unos pocos historiadores se acuerdan de aquella guerra que en plena Edad del Hierro enfrentó a griegos y troyanos, pues la inmensa mayoría de los seres humanos tan solo guardan en su memoria las peripecias acontecidas entre Aquiles y Héctor en base al rapto de Helena por parte de Paris, tras haber dado su veredicto al enigma lanzado por las Erinias con la manzana de la discordia<sup>31</sup>. Son precisamente esos personajes de ficción creados por Homero los que verdaderamente han sobrevivido al paso del tiempo, siendo éste el motivo por el cual Montaigne considera en sus ensayos que el autor de la *Ilíada* y la *Odisea* *c'est pareill aux Dieux*<sup>32</sup>, llegando a igualar en este aspecto la actividad Creadora de Dios y la de algunos hombres como Homero. Existencialmente hablando, la tarea del ser humano sobre la tierra consiste en ser creador de su ser, de su propia existencia, en base a la tradición cultural recibida, y gracias también, y a pesar, de la naturaleza que inevitablemente lo circunda.

La Vida, la más verdadera vida transcurre más allá del ámbito universal-abstracto de la oficialidad de la *pólis*, más allá de las ideas y los conceptos, en lo que es el ámbito particular-concreto del Hogar de Hestia capaz de acoger las infinitas sensaciones y afectos que conforman lo más originario del ser, y que siendo irreductibles a la razón explicativa, tan solo pueden ser mostrados mediante la creación artística, el gesto o la mirada dirigida al ser amado. Es precisamente en este ámbito donde nada y nadie (ni tan siquiera el Estado) puede manipular o intervenir, salvo claro está, que el Poder se las ingenie para ocupar la mente de sus ciudadanos con un sin fin de trivialidades y estériles ocupaciones encaminadas a impedir, tanto el desarrollo de su consciencia reflexiva como el mantenimiento de su experiencia íntimo-estética. La actual sobre-saturación de estímulos audio-visuales de unos medios de comunicación implacablemente invasivos, así como la frenética actividad a la que es sometido el ciudadano medio en la actualidad, apenas le deja espacio alguno para el desarrollo de la interioridad de su ser. Esta situación desencadena, no solamente un notable empobrecimiento de su existencia, sino también un marcado deterioro del estado de su salud física y psíquica como consecuencia de la enajenación respecto a su ser más íntimo y profundo.

Nunca antes en la historia el ser humano se había ocupado tanto del estado de su cuerpo, dedicando un montón de horas a la actividad gimnástica y deportiva, rectificando

---

<sup>30</sup> P. 80, *Comentarios a la esencia de la poesía*, David García Bacca (publicado en la obra *Hölderlin y la esencia de la poesía* de Martin Heidegger), Anthropos, Barcelona, 2000.

<sup>31</sup> Cuando éstas en las Bodas del Peleo con Tetis lanzaron la fatídica manzana de oro que llevaba como única inscripción: para la más bella, conduciendo a las tres diosas Hera, Atenea y Afrodita a escoger a un pastor llamado Paris para que dictaminara quien era la más bella. Para ello las tres diosas respectivamente le ofertaron poseer la capacidad para mantener la estabilidad en el matrimonio, la sabiduría y la capacidad seductora de la Belleza. Obviamente Paris se rindió ante esta última oferta, lo que le condujo a seducir y raptar a la Bella Helena que en la *Ilíada* de Homero desencadenaría la Guerra de Troya.

<sup>32</sup> P. 200, *Essais*, Montaigne, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2014. Edición bilingüe.

mediante la cirugía estética las arrugas de su piel, tal ausencia o exceso de masa muscular en determinadas zonas del cuerpo, rectificando mediante sendos implantes de silicona aquellas imperfecciones que lo alejarían de un cierto Ideal de Belleza estandarizado, realizando al mismo tiempo sendas dietas para la consecución del adelgazamiento y adecuación a dicho Ideal. No obstante, todo ello ninguna relación guarda con lo que heideggerianamente podemos entender por *Sorge* o Cuidado, pues lo único que realmente acaba siendo cuidada es la mera imagen del ser en su apariencia (*Vorhandenheit*) y no en su realidad más profunda (*Hintergrund*) y verdadera. Esto es lo propio de una sociedad enfermiza y plenamente decadente, que cuidando fervorosamente su imagen cual Narciso confundiendo la realidad de su ser con la imagen reflejada en las heladas aguas del lago, en lugar de prestar atención al mundo de las Esencias reclamado por Heidegger, esto es, a lo verdaderamente vital y relevante, apuesta por vivir de acuerdo al cuidado de la propia imagen, apostando de este modo por la muerte en lugar de por la vida. Cuando Narciso trata de agarrar su propia imagen reflejada en las aguas del lago, tan solo consigue agarrar la propia muerte, surgiendo del fondo del lago una flor que llevará su propio nombre: Narciso, como bella metáfora de lo efímero, superficial e inconsistente.

Frente al falso cuidado de sí que tan en boga está hoy en día, y en consonancia con la Resistencia íntima reclamada por Josep María Esquirol, así como la concepción heideggeriana del Cuidado, resulta del todo pertinente plantear una contundente alternativa a tanta estupidez y barbarie. Dicha alternativa puede muy bien consistir en recuperar el concepto de la *Bildungswerke* u obra de formación de la tradición romántica alemana, apostando por el desarrollo de una vida íntimo-estética rica y esplendorosa, mediante la contemplación de las obras plásticas, la lectura de aquellas obras que son verdaderamente literarias<sup>33</sup>, así como de ensayos filosóficos y estéticos, cuidando al mismo tiempo de construir un espacio arquitectónico y musical en el que guarecerse de tanta amenazante superficialidad. Aunque algunos puedan considerar que el tiempo de la construcción del ser a partir de las creaciones plásticas, literarias y musicales de todos los tiempos, ya pasó, hoy más que nunca necesitamos salvaguardar una vida íntima, que debido a la propia voracidad del progreso (nunca debemos olvidar *los muchos cadáveres dejados por el progreso en las cunetas de la historia*<sup>34</sup>), corre peligro de quedar engullida por la monstruosidad y barbarie de un modelo de vida que en realidad viene a ser un modelo de expiración.

Lógicamente, esta vida estética es al mismo tiempo acorde con la experiencia íntima que tan solo puede transcurrir en la paz y el sosiego del Hogar de Hestia, donde el ser puede establecer las correspondientes relaciones de intimidad e intercambio con sus seres más queridos. Como señala Jullien, la experiencia íntima, y por ende la estética, consiste en el

<sup>33</sup> A diferenciar de la falsa literatura o literatura de consumo encaminada al mero entretenimiento, pues no se trata de entretener o pasar miserablemente el tiempo de la vida, sino de crear existencia.

<sup>34</sup> Señalados por Walter Benjamin en sus *Tesis de la Historia*, comentadas por Reyes Mate en su obra *Medianoche en la historia*, Editorial Trotta, Madrid, 2009.

establecimiento de un *entretien* (entre) o espacio compartido que no siendo propiamente ni de uno ni de otro, es de los dos, que contribuyendo a crear las redes del propio ser, pasa a formar parte intrínseca del ser mismo. Ésta es la más esencial diferencia existente entre la experiencia íntimo-estética y el resto de experiencias correspondientes al ámbito de la oficialidad de la pólis, pues estando estas últimas sujetas a una finalidad dada, se agotan tan pronto ha sido alcanzado el correspondiente telos, mientras que las primeras permanecen para siempre en la interioridad del propio ser. La creación plástica, literaria o musical que habiendo sido debidamente contemplada y asimilada, primero desde la objetividad del juicio estético y después desde la subjetividad del juicio interpretativo, irremisiblemente queda integrada en el ser del espectador, dando lugar a lo que Laurent Jenny denomina como *segunda vida estética*<sup>35</sup> de la obra artística. Exactamente lo mismo sucede con el ser amado que habiendo formado parte del *entretien*, del espacio entre dos de la experiencia íntima, pasa a formar parte del propio ser sin que ni el paso del tiempo, ni su inmediata seguidora, la muerte, puedan arrebatárselo. En realidad la muerte tan solo puede arrebatar al ser aquello que éste no ha conseguido integrar en su propia interioridad, esto es, lo superficial, anecdótico, pasajero e insustancial, entiéndase, las relaciones carentes de implicación íntima y aquellas producciones pseudo-artísticas del mal llamado arte comercial para el consumo de las masas. El hecho de que algunos autores como Lipovetsky y Serroy<sup>36</sup> hoy en día sostengan que el único arte al que hoy en día cabe apelar es el arte comercial, constituye una buena medida de la nefasta inercia en la que se encuentran tanto nuestra enferma sociedad como algunos de sus más eminentes intelectuales.

Una creación artística que carezca de la capacidad para dar lugar a una experiencia íntimo-estética en un espectador dado, no debería ser considerada propiamente como artística, sino como un mero objeto de consumo que se agota en una única y rápida contemplación. Éste es el caso de las efímeras modas que arbitrariamente establecen como nuevo aquello que en realidad es absolutamente viejo, pero re-actualizado en un presente que no cesa de repetir hasta la saciedad unas mismas majaderías presentadas como la máxima expresión de la creatividad humana. Creaciones como el famoso, pero no por ello interesante, urinario de Duchamp, el ridículo perro-globo de Jeff Koons o los animales en formol de Hirst, constituyen un doble insulto a la inteligencia y al buen gusto. Meras ocurrencias de mentes más empeñadas en causar escándalo (Duchamp) o simplemente conseguir sustanciosos beneficios económicos (Koons)<sup>37</sup>, que en desarrollar una auténtica creatividad artística capaz de aportar al espectador algo más que la consternación producida por unos objetos que el propio Kant no dudaría en considerar como productos propios de unas mentes mentecatas. Más *bruit autour de notre âme*<sup>38</sup>, y nada más...

---

<sup>35</sup> P. 22, *La Vie esthétique, Stases et flux*, Laurent Jenny, editorial Verdier, Paris, 2013.

<sup>36</sup> *La estetización del mundo*, Lipovetsky y Serroy, Anagrama, Barcelona, 2015.

<sup>37</sup> Ex-brooker de la bolsa newyorquina que cambió los riesgos de la renta variable por la renta también variable pero mucho menos arriesgada del negocio del arte.

<sup>38</sup> Ruido alrededor de nuestra alma.

## LA TRANSFORMACIÓN EN UNA CONSTRUCCIÓN Y LA CREACIÓN DE LA IDENTIDAD NARRATIVA

Una de las consecuencias más inmediatas del Cuidado que procura la experiencia íntimo-estética la encontramos en la expresión acuñada por Gadamer, conocida como *transformación en una construcción*<sup>39</sup>, consistente en una *Bildung* (formación o construcción) unida al efecto de transformación del propio ser, de tal manera que el espectador que sale de dicha experiencia ya no es el mismo que había entrado. Es lo que sucede cuando el ser es sacudido por una verdadera creación artística como puede ser la atenta lectura e interiorización de la *Montaña Mágica* de Thomas Mann, del *Hombre sin atributos* de Musil o *En Busca del tiempo perdido* de Proust, por poner tan solo algunos ejemplos procedentes del ámbito literario. Lo mismo podrá sucederle al espectador que con la necesaria concentración se acerque a la escucha de las *Sinfonías* compuestas por Gustav Mahler, o las obras contrapuntísticas de J. S. Bach, o sea capaz de integrarse en la adecuada contemplación de los lienzos pintados por Pierre Chardin, Paul Cézanne, Antoni Tàpies o Paul Klee.

Sumergirse en la lectura, escucha o contemplación de dichas obras, procurará al espectador la posibilidad de establecer una relación íntimo-estética que lo transformará de por vida, permitiéndole existir en un Tiempo-Espacio acorde con lo que Teresa Oñate denomina como *Ontología noética-estética del Espacio-Tiempo*<sup>40</sup>, que se sitúa más allá de la violenta lucha de opuestos de la dialéctica tradicional, en base a la cual siempre uno de los dos términos de la ecuación es engullido por su contrario. De este modo, deja de existir fisura alguna entre los ámbitos de lo sensible (lo particular-concreto de las sensaciones y afectos) y lo conceptual (lo universal-abstracto del pensamiento y el logos), al darse ambos en el *entretien* (el entre) de la experiencia íntimo-estética, sin que ninguno de los dos fagocite a su contrario, tal como de hecho ha venido sucediendo a lo largo de la tradición metafísica occidental, que tiene en Platón su punto de partida y en Hegel su máxima culminación. De hecho, la creación artística viene a ser una especie de universal-concreto en la medida en que albergando un sentido del gusto que es universal, no deja de apelar al cúmulo de las particularidades: sensaciones, sentimientos y afectos del espectador y/o el artista.

Esta nueva ontología noético-estética supone una concepción del tiempo no lineal que combinando lo diacrónico con lo sincrónico, constituye una apertura a la acción comunicativa y al diálogo intertextual, en lo que sería una Búsqueda gnoseológica no caracterizada por la creencia en el concepto de Verdad única tal como ha sido concebida por el tradicional pensamiento metafísico. En un mundo en el que tener certezas de alguna manera equivale a matar al propio ser o al ser ajeno, pues a estas alturas de la historia ya no podemos seguir sosteniendo la validez de aquellos Ideales y Metarrelatos de la

<sup>39</sup> P. 155, *Verdad y Método, I*, Gadamer, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2007.

<sup>40</sup> P. 447-500, *El Retorno Teológico-Político de la inocencia (los Hijos de Nietzsche en la postmodernidad II)*, Teresa Oñate, Madrid, 2010.



modernidad (la Justicia, la Igualdad, el Amor universal, la Fraternidad, la Solidaridad, el Progreso), sin caer en el anacronismo y la incongruencia, tan solo podemos existir en la incertidumbre y precariedad derivada del desarraigo al que según Heidegger desde siempre nos encontramos enfrentados.

El establecimiento de una relación íntimo-estética con la creación artística y/o con la Otredad que constituye el ser amado, abren un nuevo espacio gnoseológico a partir del cual podemos conocer lo que Jullien denomina *fons san fond*<sup>41</sup> del propio ser, o dicho de otro modo, alcanzar a desvelar el ser del ente que somos acorde con el mundo de las esencias señalado por Heidegger. Lógicamente, si el espectador tan solo es capaz de encaramarse a la superficialidad de las relaciones comunes niveladas en torno a la oficialidad y a la contemplación del arte para el consumo de las masas, tan solo conseguirá alcanzar a vislumbrar, no el mundo de las esencias, sino el de la miseria de su propio ser. Si como señala Heidegger en la conferencia sobre el Habitar, el ser humano es de entrada un miserable que a priori se encuentra desarraigado sobre la tierra, mediante el Cuidado de su ser deberá hacer habitable esa tierra ante la que en principio se siente tan desamparado como amenazado. Sólo de esta manera podrá hacer frente a la angustia y desazón derivada de su innata situación de desarraigo, pues la mera participación en los asuntos concernientes al ámbito público de la pólis no podrá permitirle ir más allá de la satisfacción de sus necesidades prácticas y las correspondientes obligaciones ético-morales. Esto es así, a pesar de que hoy en día existan numerosos pensadores empeñados en restar vitalidad y eficacia a la experiencia estética, como bajo mi punto de vista erróneamente sostiene Javier Gomá en su obra *Aquiles en el gineceo*<sup>42</sup>, donde establece un contundente conflicto dialéctico entre la supuesta existencia en el ser humano de un estadio estético propio de la inmadurez de la vida infantil, y un estadio ético que sería acorde con la madurez de la vida adulta. En realidad no existe confrontación dialéctica alguna entre ambos estadios en la medida en que precisamente lo estético nace a partir de la asunción de las obligaciones ético-morales de la adscripción del ser a la sociedad en la que vive. Por tanto, no existe propiamente hablando, superación alguna de lo estético en aras de lo ético, ni viceversa, pues ambos vienen a constituir el haz y el envés de un ser que tan solo puede ser simultáneamente pensado dentro de dichos ámbitos. Si nos atenemos a lo señalado por Javier Gomá y al pesimismo esgrimido por algunos filósofos de la actualidad que tan solo contemplan la experiencia estética y el desarrollo de una *Bildung* como un resto casi arqueológico de un pasado romántico, no corren buenos tiempos para la defensa y revalorización de lo estético. No obstante, estando en total desacuerdo con dichos posicionamientos, considero que ahora más que nunca resulta imprescindible el mantenimiento de una adecuada resistencia encaminada a salvaguardar y reclamar la expansión de la experiencia íntimo-estética en un mundo que estando cada vez más globalizado, ha perdido todo contacto con el ámbito particular-concreto de las sensaciones y afectos, desvelándose cada vez más incapaz de hacer

<sup>41</sup> P. 74, *De L'Intime*, François Jullien, Bernat Grasset, Paris, 2013.

<sup>42</sup> *Aquiles en el Gineceo*, Javier Gomá Lanzón, Pre-Textos, Valencia, 2003.



habitable la tierra en el desarraigo que es consustancial al propio ser. Cuando en el Relato del Génesis el Paraíso Terrenal deja de ser el idílico Jardín que era para convertirse en pura naturaleza, tras haber transgredido la interdicción de tomar y comer la fruta del prohibido árbol de Conocimiento, el ser humano se encuentra expuesto al más absoluto desarraigo, y por tanto, lanzado a buscar la mejor manera de hacer habitable su existencia en la intemperie. Como señala Arturo Leyte<sup>43</sup>, en el contexto histórico en que Heidegger pronuncia la ya citada conferencia sobre el problema de la vivienda en la desolada Alemania de la postguerra, está en realidad contemplando dicha situación más como una ventaja que como un inconveniente. Porque en realidad el filósofo de *Ser y Tiempo* tan solo está interesado en abordar una cuestión de orden más ontológico que de orden propiamente práctico: el desarraigo que siempre fue consustancial al propio ser, y que de alguna manera está llamado a no alcanzar una solución que pudiera ser considerada como definitiva. Desde esta especie de tabla rasa que es la destruida Alemania del año 1945, Heidegger parece anunciar la vuelta (*Kehre*) a la cuestión más intrínseca de la existencia humana, aquélla que de alguna manera está llamada a permanecer irresuelta. Dado que siempre hay que volver a hacernos aquellas mismas preguntas que nunca en el pasado fueron planteadas, y por tanto, resueltas, hoy también debemos plantearnos si esta precariedad intelectual y estética que preside nuestras sociedades occidentales no precisa las correspondientes preguntas ¿Por qué razón hoy en día la sociedad sigue avanzando hacia un ilusorio progreso sin haber resuelto ninguna de las cuestiones planteadas durante la época de la Viena finisecular? ¿Por qué razón un siglo más tarde nuestra sociedad ha podido caer tan bajo hasta rayar la indignancia intelectual y estética? ¿Cómo mayoritariamente los seres humanos pueden vivir completamente de espaldas a su realidad más originaria, perdiendo miserablemente el tiempo de su existencia con las más abruptas estolideces? ¿Cómo resulta posible seguir hablando de Progreso cuando dicho concepto tantas veces ha sido cuestionado y puesto en evidencia por tan significativos pensadores a lo largo del siglo XX? ¿Cómo es posible seguir pensando, y de algún modo existiendo, en aquellos Ideales que son propios de la Metafísica, en pleno siglo XXI?

Frente a este ciertamente desolador panorama no tan solo cabe plantearse las posibles respuestas a tales preguntas, sino el establecimiento de una Resistencia íntimo-estética acorde con lo expuesto por Josep María Esquirol en su obra, y con lo señalado por Heidegger en *Ser y Tiempo*, y en *Construir, Habitar, Pensar*. Pues de eso precisamente se trata, de hacer Habitable la tierra *Construyendo* los correspondientes espacios adecuados para el desarrollo del ser profundo, y de paso, *Pensar* de forma coherente a dicha *Construcción*, manteniendo a salvo esa consciencia reflexiva que para Kant constituye el fundamento para todo discernimiento.

Finalmente, la gadameriana *transformación en una construcción* nos conduce de manera directa al desarrollo de lo que Paul Ricœur denomina como formación de una

<sup>43</sup> Artículo *Lo Inhabitable*, Arturo Leyte. Aparece en la citada edición de la obra *Bauen, Wohnen, Denken*, de Martin Heidegger.

identidad narrativa en la que el propio sí-mismo es percibido y desvelado en cuanto otro<sup>44</sup>. Pero ¿de qué otro se trata sino de la propia mismidad que precisa del espejo de la Otredad para ser desvelado? Y para la consecución de dicho objetivo tanto sirve la mirada-presencia del ser amado como la mirada-presencia de la obra artística, dado que ambos pueden posibilitar la apertura del ser hacia el desvelamiento de su *fond sans fond*, que por definición nunca podrá ser del todo conocido y desvelado. Por esta razón, la lectura de una buena obra literaria como la *Montaña Mágica* nos conduce a conocer los resortes más inconscientes y profundos de nuestro ser, encontrando en las figuras del jovencuelo Hans Castorp, del humanista Settembrini o el comerciante holandés Peeperkorn, un reflejo de aquello que en algún que otro momento de nuestra existencia hemos sido ¿Quién en alguna que otra medida no se ha identificado con alguno de estos personajes a la hora de examinar la trayectoria de su proceso vital, viéndose reflejado bien en la inexperiencia del joven Castorp, en el idealismo metafísico de Settembrini o en el hedonismo de Peeperkorn? ¿Quién leyendo *En Busca del tiempo perdido*, no reconoce que en muchísimas ocasiones la experiencia de las efímeras sensaciones y los afectos se le ha escapado por las ranuras que las palabras siempre dejan entre los nombres y las cosas? ¿Quién no ha albergado en alguna que otra ocasión la desagradable sensación de habersele escapado la experiencia por el desagüe del pensamiento? ¿Quién en alguna ocasión mojando una madalena en la taza de té o café, no ha sentido la nostalgia del perdido oro de la infancia y su felicidad robada? Nada muy distinto sucede con la atenta escucha de las Sinfonías compuestas por Gustav Mahler o Dimitri Shostakovitch, tras tener la oportunidad de sumergirnos en ellas para dejar resonar en nuestro ser más profundo aquellos aspectos de nuestra realidad interior que siempre resultarán ser irreductibles a la palabra y al concepto.

Si como sostiene Marina Garcés actualmente *los dominios de la filosofía deben ser desbordados. Son tiempos de una filosofía sin dominio*<sup>45</sup>, cabe apelar al dominio de lo íntimo-estético para salvaguardar a la filosofía de una pretendida muerte tantas veces anunciada por muy diversos pensadores, entre ellos Feuerbach y Marx al considerar la necesidad de pasar de la teoría sobre el mundo a la praxis consistente en conseguir cambiarlo. Bajo mi punto de vista no se trata de persistir en la reaccionaria idea de hacer la Revolución, pues como señala Fernando Pessoa, *la revolución siempre consiste en cambiar una forma manteniendo inalterable el contenido*<sup>46</sup>, sino de hacer efectivo un cambio verdaderamente efectivo en la existencia del ser humano, consistente en conseguir salvaguardar y desarrollar al máximo su vida íntimo-estética. Este objetivo lejos de procurar la muerte de la filosofía, asegura su permanencia como filosofía inacabada e inacabable.

Por otra parte, no sólo la creación artística posibilita la transformación del ser en una construcción, sino que la práctica de la filosofía también procura dicha metamorfosis,

<sup>44</sup> *Soi même comme un autre*, Paul Ricoeur, Éditions du Seuil, Paris, 1990.

<sup>45</sup> P. 46, *Filosofía inacabada*, Marina Garcés, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2015.

<sup>46</sup> *El Regreso de los Dioses*, Fernando Pessoa, Editorial Acanalado, Barcelona, 2015.

pues como señala Marina Garcés, *principalmente, en filosofía escribir es transformarse. Se escribe, según la conocida expresión de Foucault, para ser otro del que se es, o más concretamente, hay una modificación del modo de ser que se atisba a través del hecho de escribir; transformación que afecta al propio pensamiento en el movimiento de escribirse: el libro me transforma y transforma lo que pienso*. Esto significa que además *la filosofía es un modo de decir que apela a un modo de vivir, respecto a uno mismo y en relación a los demás*<sup>47</sup>. No en vano, Wittgenstein señala que *filosofar consiste en trabajar sobre uno mismo*<sup>48</sup>. Por tanto, el pensar filosófico plasmado en la escritura no alberga una función meramente comunicativa que se agota en su decir, sino que también constituye una finalidad sin fin que apela mucho más allá de lo dicho, abriendo un infinito horizonte de posibilidades de interpelación. En estos aspectos, el pensar-escribir filosófico se asemeja a la creación artística que tampoco se agota en su mostración, albergando ambas actividades una clara dimensión estética en la medida en que constituyen una finalidad sin fin acorde con las necesidades existenciales del ser, y que en consecuencia pueden ambas ser consideradas como formas del Cuidado. Al respecto, Marina Garcés no deja de señalar el peligro cada vez más omnipresente en nuestra sociedad de la aparición de una cierta forma de analfabetismo consistente en el hecho de que *la escritura está dejando de ser un medio de comprensión y de elaboración de la experiencia personal y colectiva, para reducirse a una herramienta comunicativa*<sup>49</sup>. Es lo que sucede con las innumerables anotaciones que figuran en los muros del *Facebook* de cualquier ciudadano, donde toda suerte de intrascendentes detalles y particularidades son explicados con total ausencia de la más mínima reflexión, elaboración y comprensión de la propia experiencia. En este contexto lo contado no es lo reflexionado, sino lo acontecido sin más, a modo de interminable colección de pormenores que, no apuntando más allá de sí mismos, se agotan en su más inmediata exposición. De este modo, el ser cae del lado de la más absoluta intrascendencia, viéndose obligado a almacenar cada vez más datos, anécdotas e hipotéticos amigos virtuales que en realidad no son más que destellos de una ilusión fallida que irremisiblemente les empuja a proseguir en una deriva, que conduciéndoles a ninguna parte, les asegura el desasosiego de por vida. Buscando la imagen perfecta que sea digna de colocar en el muro del *Facebook*, este ser que a duras penas consigue ser algo más que un mero ente, no cesa en su empeño por conseguir la fotografía perfecta ¿Con qué finalidad? La de ser admirado cual Narciso en las heladas aguas del lago de la Muerte.

Obviamente, este tipo de actividades que son tan frecuentes en nuestra avanzada (¿?) sociedad actual, ninguna relación guardan con la creativa y satisfactoria construcción de la identidad narrativa que acontece con la lectura de una obra literaria como la *Muerte de Virgilio* de Hermann Brott, la contemplación de un muro-pintura creado por Tàpies o la atenta escucha de una sinfonía compuesta por Gustav Mahler. Con un tipo

<sup>47</sup> P. 71-72, *Filosofía inacabada*, Marina Garcés, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2015.

<sup>48</sup> Cartas, Encuentros, Recuerdos, Wittgenstein, Pre-Textos, Valencia, 2009.

<sup>49</sup> P. 74, *Ibíd.*

de actividades tan sumamente banales lo único que se consigue recrear es, una y otra vez, la propia imagen de sí mismo que no es sino el envoltorio del propio ser, simple apariencia encaminada a suplantar el mundo de las esencias. Una manera, en definitiva, de descuidar al propio Ser.

### LA FILOSOFÍA COMO AVENTURA SIN FIN...

De alguna manera, la Búsqueda gnoseológica en la cual la filosofía desde siempre se ha adentrado ha consistido en ser una aventura sin fin de orden fundamentalmente estético. El abandono de la mazmorra platónica por parte del intrépido esclavo que no se resigna a permanecer en la oscuridad de las apariencias de la vida (las sombras), no deja de ser una opción estética, además de gnoseológica, si tenemos en cuenta que también podía haber permanecido atado de por vida a los gruesos grilletes que le impedían salir a la Luz del Conocimiento (*Die Lichtung*). No existe un porqué que pueda explicar dicha Búsqueda, pues tan solo sucede como sucede, de la misma manera que la belleza de una flor es como es careciendo de un porqué.

Si por un lado resulta lógico y comprensible que a lo largo de la historia el ser humano haya ido buscando la manera de hacer más confortable su estancia en la tierra, inventando la rueda, descubriendo la manera de producir fuego, de conseguir alimentos sin tener que vivir como un nómada, de inventar la electricidad y conseguir acceder al agua corriente, no resulta tan lógico ni explicable el hecho de que haya ido en busca del conocimiento filosófico, pues hubiese podido prescindir de ello sin tener que renunciar a las ventajas de los inventos y descubrimientos ya citados. Y como señala Marina Garcés, este aspecto aún resulta mayormente relevante si además tenemos en cuenta que sólo en el contexto correspondiente a la sociedad de la Grecia antigua surgió la necesidad de *un libre preguntar no sujeto a determinación o finalidad alguna*<sup>50</sup>, pues no existe en el resto de las civilizaciones no occidentales algo parecido a una filosofía libre de *telos* y determinaciones, sino tan solo *un desarrollo del espíritu y de la humanidad universal* que, propiamente hablando, no puede ser considerada como pensamiento filosófico. El daoísmo o el confucianismo de la China milenaria, así como el Budismo Zen, por citar tan solo algunos ejemplos, no obedecen a un libre preguntar exento de presupuestos, pues más bien constituyen la plasmación de una *Weltanschauung* que de forma apriorística presenta una comprensión ya cerrada o plenamente establecida sobre la realidad del mundo. No existe fuera de la civilización occidental un preguntar(-se) que lúdicamente y sin finalidad alguna haya sido capaz de poner en tela de juicio la realidad de las cosas, incluida la del propio ser humano, lo que confiere a Occidente una dimensión eminentemente gnoseológica a la vez que estética. Por tanto, debido a este mismo hecho, hoy por hoy tenemos que asumir la responsabilidad que dicha dimensión gnoseológica y estética comporta, cuestionando la deriva bárbara adoptada por nuestra sociedad actual.

---

<sup>50</sup> P. 34, *Filosofía inacabada*, Marina Garcés, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015.

Éste y no otro es el precio que debemos pagar por nuestra libertad, pues el esclavo que con gran esfuerzo y tenacidad ha conseguido escapar de la oscuridad de la cueva platónica, no puede después conformar sus ansias de Búsqueda gnoseológico-estéticas con cualquier estupidez, pasatiempo o banalidad, sino manteniendo viva la llama correspondiente al Cuidado de sí mismo. Es por esta razón que hoy más que nunca tenemos la obligación de seguir haciendo Habitable nuestra existencia en la tierra, construyendo y pensando de forma acorde a la responsabilidad moral que nuestra pertenencia a la civilización occidental comporta. Para bien y para mal somos hijos/as de aquellos griegos que en los albores de la civilización se plantearon las correspondientes preguntas desde la libertad de no estar sujetos a predeterminación alguna. Se trata entonces de la obligación de seguir pensando, sintiendo, amando y habitando esta tierra que a pesar de descansar sobre absurdos (Dostoievsky<sup>51</sup>), contingencias y contrariedades, no deja de constituir una aventura preñada de Belleza y Conocimiento.

No obstante, como señala Marina Garcés, la larga tradición filosófica occidental ha estado claramente dominada por un modo de pensar fundamentalmente masculino que siempre excluyó del ámbito de la reflexión al cuerpo, y a todo cuanto a él está asociado: las sensaciones, los afectos, sentimientos, emociones. Por esta razón pocas han sido las mujeres que a lo largo del tiempo han conseguido figurar entre los grandes personajes de la Filosofía, y tan solo durante una parte del siglo pasado y lo que llevamos del presente, algunas filósofas han conseguido despuntar dentro de un ámbito que siempre estuvo centrado en un modo de pensar excesivamente abstracto y alejado del *Lebenswelt* o mundo de la vida. Después de todo, tanto para Descartes como también para Kant, el cuerpo tan solo podía ser tenido en cuenta como una especie de incordio digno de ser evitado al ponerlos en contacto con las correspondientes ataduras de la vida concreta: la adscripción al trabajo, a la reproducción, a la enfermedad y a la muerte<sup>52</sup>. Si además tenemos en cuenta que lo corporal remite a las innumerables fugaces sensaciones, a los inestables sentimientos y cambiantes estado anímicos, en definitiva, a todo aquello que siendo irreductible al concepto, no puede ser objeto de control por parte de un Sujeto Trascendental empeñado en conocer, comprender y controlar la realidad desde su propia consciencia, resulta ciertamente comprensible su exclusión. Ésta ha sido sin duda alguna la principal causa de que la filosofía haya permanecido fundamentalmente alejada del mundo de la vida, dando lugar a una tradición metafísica que tuvo en el Idealismo alemán su máximo desarrollo y esplendor. Ha sido precisamente este alejamiento o desconexión con la realidad concreta la que mayormente ha impedido que pudiera servir adecuadamente para el Cuidado del Ser, quedando en líneas generales limitada a la comprensión de lo universal-abstracto en claro detrimento de lo particular-concreto. Recordando entonces aquello señalado por David García Bacca, que la tierra no se hace habitable por lo primero sino por lo segundo, convendremos en considerar la necesidad de que la filosofía deba ser hasta cierto punto feminizada, si de verdad aspiramos a

<sup>51</sup> Dostoievsky en *Los Hermanos Karamazov*.

<sup>52</sup> P. 105, *Filosofía inacabada*, Marina Garcés, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2015.

que pueda realmente servir al objetivo de hacer habitable la tierra. Feminización que de todos modos ha ido teniendo lugar ya desde finales del siglo XIX con Nietzsche y durante el siglo XX con Husserl, Heidegger, Ortega y Gasset, María Zambrano, Gianni Vattimo y Teresa Oñate. Después de todo, no podemos seguir ignorando o considerando al cuerpo y sus periféricos como un incordio debido a su naturaleza *caribbidiana*<sup>53</sup>, pues el hecho de que sea irreductible al concepto, no debe impedirnos pensar que es una parte constitutiva del propio ser, y como tal merece recibir los correspondientes cuidados. Si como acertadamente señala Marina Garcés, *los dominios de la filosofía deben ser desbordados*<sup>54</sup>, deben serlo, sobretodo, en dirección al ámbito de lo íntimo-estético en base a su capacidad para establecer los correspondientes puentes de plata entre el mundo de las Ideas y la realidad sensible, entre el pensamiento que por definición es contrario a la vida, y la vida que por definición es contraria al pensamiento. Se trata de evitar la violenta lucha dialéctica encaminada a someter uno de los elementos de la realidad bajo el absoluto dominio de su contrario, para de este modo abrir un otro (*ein Andere*) *Espacio-Tiempo*<sup>55</sup> en el que pueda darse una acción comunicativa acorde con un verdadero diálogo inter-contextual. Es tiempo de diálogo, reconciliación y mestizaje, sobretodo, mestizaje entre un pensamiento que siempre fue masculino y un no-pensamiento que siempre fue femenino, con la finalidad de poder pensar lo sentido y sentir lo pensado, reuniendo en buenas nupcias aquello que siempre estuvo sometido a la violencia de la dialéctica hegeliano-marxista. El ámbito de lo sensible ya no puede seguir estando subsumido bajo la tiranía del concepto, siendo llamados a participación en un mismo proceso, tanto los sentidos como la intuición y el sentimiento en consonancia con una razón capaz de permanecer abierta a su propio oriente. Habitamos en una sociedad que siempre le ha dado la espalda al cuerpo y las sensaciones, y que a lo sumo, tan solo es capaz de cuidar en el peor sentido de la palabra, la imagen del cuerpo, pero no el cuerpo entendido como interioridad del ser que irremisiblemente se encuentra unido a *Psyché*. Y juntamente con lo corporal, son también minusvaloradas, cuando no descalificadas, las sensaciones y las emociones por resultarle demasiado ajenas a una razón excesivamente engreída de su capacidad para pensar el mundo. Como señala Marina Garcés, si el ser humano ha inventado dioses, excelsos ideales y leyes universales de naturaleza inmutable, no ha sido por ignorancia sino por debilidad, una vez en él han vencido las fuerzas reactivas que siempre han sido contrarias a la vida:

*El ser humano desespera de la debilidad de su propio cuerpo y de la finitud de sus fuerzas, y por eso inventa ideas y seres más allá, y un alma capaz de alcanzarlas, ya sea a través del raciocinio, ya sea a través de la salvación*<sup>56</sup>

---

<sup>53</sup> Acorde con la naturaleza del monstruo Caribdis que a modo de torbellino marino engulle todo cuanto cae en su radio de acción, y que conjuntamente con el monstruo Caribdis de múltiples cabezas, constituye uno de los obstáculos que Ulises debe sortear en su camino de vuelta a casa. En este aspecto, Caribdis viene a simbolizar el peligro de ser engullido por las infinitas particularidades y sensaciones.

<sup>54</sup> P. 46, *Filosofía inacabada*, Marina Garcés, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015.

<sup>55</sup> Acorde con la Ontología noética-estética del Espacio-Tiempo abierta por Vattimo y Oñate.

<sup>56</sup> P. 126, *Filosofía inacabada*, Marina Garcés, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015.



Por esta razón, entre finales del siglo XIX e inicios del XX, aparecen en el panorama del pensamiento occidental los llamados *filósofos de la sospecha*, que oportunamente Marina Garcés denomina *filósofos de la esperanza*<sup>57</sup>: Nietzsche, Marx y Freud, si bien ninguno de los tres procedían del ámbito filosófico sino de la filología clásica, la economía y la medicina, respectivamente. Con ellos son cuestionados los propios fundamentos que habían sostenido la sociedad occidental y sus valores tradicionales, poniendo finalmente en evidencia la fragilidad de la propia existencia humana una vez habían caído los correspondientes mitos e ideales metafísicos que hasta entonces la habían sustentado. Si algo se abrió en aquel proceso fue precisamente la posibilidad de considerar la necesidad referente al Cuidado del Ser, una vez Éste ha quedado desvelado como un montón de metáforas y ficciones ya incapaces de seguir siendo expresiones de la Verdad. La Esperanza abierta por dichos pensadores es la de una filosofía inacabada e inacabable acorde con un *ser-en-el-mundo* carente de una esencia y de un sentido, que constantemente debe aprender a construir su existencia desde su Habitar en el mundo. Habiendo dejado de ser creíble la preexistencia de una Verdad y una esencia capaz de conferir sentido a la existencia humana, se abre un nuevo horizonte de libertad y creación sin límites, al tiempo que también se instaura la posibilidad del naufragio en el solipsismo y el nihilismo anti-vital.

El Cuidado del ser no puede ser considerado como algo anecdótico y superficial, sino como la forma por excelencia en que el ser es construido y conservado, en la medida en que nunca deja de encontrarse en un determinado estado de indigencia. En este aspecto, cuidar-se es construir-se a través de los materiales simbólicos legados por la tradición, esto es, la totalidad de los textos escritos, las composiciones musicales, las obras plásticas realizadas y las creaciones literarias, que configuran la memoria que a lo largo del tiempo ha ido dejando su surco en la historia.

Como señala Emilio Lledó, los seres humanos somos fundamentalmente *epimeroi*, seres efímeros, pues procediendo dicha palabra griega de dos vocablos como son *epi* y *heméra* que a su vez significan, estar o cabalgar sobre los días o transitar sobre algo tan fugaz como el paso de unos instantes, precisamos la sujeción de la memoria para no caer en el olvido y la inconsciencia<sup>58</sup>. De lo contrario, les puede suceder lo mismo que a esos extraños habitantes comedores de la flor de loto (los lotófagos) que Ulises se encuentra en su camino de retorno a casa, que son incapaces de recordar nada porque de aquello que precisamente se alimentan, les impide la memoria y los condena al olvido. La naturaleza efímera de lo humano precisa del anclaje del recuerdo para dejar un consistente surco en el espacio-tiempo, so pena de constatar el desvanecimiento de toda experiencia tras haber cabalgado sobre los efímeros instantes.

<sup>57</sup> P.122-123, *Ibíd.*

<sup>58</sup> P. 46, *Elogio de la infelicidad*, Emilio Lledó, Cuatro ediciones, Madrid, 2010.



### Seres de un día. ¿Quién es uno?, ¿quién no es?, sueño de una sombra el hombre<sup>59</sup>

Señala Píndaro en su octava Pítica, pues en unos instantes el ser y el no-ser se suceden el uno al otro. *No alcanzamos, pues, a ser algo, porque el día nos devora en su incertidumbre y fugacidad*<sup>60</sup>, como el implacable torbellino de Caribdis donde el ser fácilmente se pierde y confunde con el no-ser, necesitando aferrarse a algo suficientemente sólido, el concepto (*Begriff*), para no sucumbir en la inmensidad del océano de las fugaces particularidades. Pero también la obra artística y la vivencia estética a qué puede dar lugar, garantiza la permanencia del ser efímero al conferirle esa solidez de la que inicialmente carece, con la ventaja añadida de no ser al mismo tiempo devorado por la voracidad de la permanencia del concepto. La vivencia estética es el Gran Juego que permite al ser cuidarse albergando lo permanente frente a lo efímero de su existencia, sin pagar el elevado precio de su propia aniquilación. Este gran juego siempre consiste en saber pasar de puntillas entre ambos monstruos aniquiladores, como esos niños que jugando *a tocar y parar*, deben procurar no ser vistos.

De entre los muy distintos puntos de vista que sobre *Eros* (el Amor) plantean quienes participan en el *Diálogo* del *Banquete* de Platón, destaca el sostenido por Aristófanes al explicar que si en un inicio los seres humanos habían sido esféricos y completos, teniendo todos ellos cuatro brazos, cuatro piernas y dos cabezas, habrían sido finalmente castigados por Zeus debido a su soberbia e insolencia, a ser partidos exactamente por la mitad, viéndose entonces condenados a padecer la indigencia que toda incompletud comporta, y a tener que buscar fuera de sí mismos su mitad perdida. En este proceso nace *Eros*, el Amor que debe buscar en la otredad todo cuanto le falta y necesita, clausurando de este modo toda autosuficiencia. Como señala Lledó:

### El deseo es, pues, la búsqueda de la perdida unión<sup>61</sup>

Y que desde entonces ha constituido el motor de la existencia del ser humano, una forma de buscar su propia mismidad perdida, pues su *estar-en-el-mundo*, además de consistir en *ser arrojado* (*geworfen*), también se caracteriza por un estar partido, sigue señalando este mismo autor. Este estado de indigencia ontológica, y por tanto, consustancial al propio ser, siempre conduce a la amorosa búsqueda de esa Otredad que en el fondo no deja de ser mismidad. En este ámbito de búsqueda interminable, la experiencia estética responde a las solicitaciones de *Eros*, constituyendo una vía ideal para el re-encuentro con la otredad-mismidad perdida, de algún modo reflejada en aquellas obras artísticas que para el espectador son portadoras de la susodicha ausencia. Es por esta razón, que acabamos amando con gran devoción y entusiasmo a determinadas

<sup>59</sup> Píndaro, Píticas, VIII, 95-96

<sup>60</sup> P. 47, Elogio de la infelicidad, Emilio Lledó, Cuatro ediciones, Madrid, 2010.

<sup>61</sup> P. 107, *Elogio de la Infelicidad*, Emilio Lledó, Cuatro ediciones, Madrid, 2010.

manifestaciones artísticas que sin saber por qué cautivan nuestro corazón y zarandean nuestras entrañas, convirtiéndonos en seres algo menos incompletos, sin que por otra parte podamos abandonar de forma definitiva nuestra consustancial indigencia. En la medida en que en una determinada obra artística re-encontramos el eslabón perdido de nuestra propia mismidad, o dicho de otra manera, la otra parte de nuestra manera de ser, establecemos un vínculo de tan estrecha y profunda intimidad con la obra, que ésta pasa a incorporarse y formar parte indisoluble de nuestro propio ser.

Los símbolos de Escila y Caribdis ya remiten a la ontológica indigencia que caracteriza a todo ser humano, al verse constantemente confrontado a la frustración derivada de la imposibilidad de refugiarse ni en la universalidad del concepto ni en las particularidades de las sensaciones, porque en ambas esferas se encuentra condenado a permanecer en esa incompletud y desasosiego que tanto son condición de su actitud amorosa, como de su existencia. Por esta razón, no existe atentado mayor contra la experiencia estética que las creaciones de sentido único y definitivo, como son aquellas delineadas por los más oscuros intereses del poder, encaminadas a aleccionar y formatear las consciencias, convirtiendo a los seres humanos en esclavos de la alienación y la ignorancia.

## LA ARTIFICIOSIDAD DE LA EXPERIENCIA ESTÉTICA

La palabra arte se encuentra semánticamente vinculada al vocablo artificio, esto es, a lo artificial, y de modo especial a lo que sería la artimaña entendida ésta como subterfugio para conseguir algún propósito de difícil consecución mediante hábiles estratagemas, como las utilizadas por Zeus para, en la densa oscuridad de la noche, seducir a la ninfa Maya en su cueva, o las seguidas por Prometeo para robar el fuego a los dioses y devolverlo a la tierra. Por tanto, la palabra arte se encuentra claramente vinculada con la utilización de la astucia, la seducción, el engaño y la falsedad, concordando con la definición sostenida por Nietzsche en su obra *El Nacimiento de la Tragedia*, donde considera que lo artístico es fundamentalmente mentira, falsedad y ficción. El dios Hermes, nacido de la astuta seducción practicada por Zeus sobre la ninfa Maya, también es caracterizado por su capacidad para engañar y seducir con tal de conseguir satisfacer sus deseos, y así se manifestará cuando siendo aún un niño, robará el ganado de su hermano Apolo, o convirtiendo el caparazón de una tortuga en una dulce lira tras haberle añadido unas cuerdas, o al transformar un pedazo de madera en una flauta de Pan. Por este motivo también es conocido como el dios de las metamorfosis, la magia y la alquimia. Así, la experiencia estética como *Vivencia entre todas las vivencias*, alberga un sentido hermético y misterioso por todo cuanto encierra de magia transformadora, al mismo tiempo que fascina por su naturaleza ilusoria, falsa y ficticia. No obstante, en su propia ficción y falsedad, es al mismo tiempo la más efectiva entre todas las vivencias, pues remitiendo a las cuestiones más fundamentales de la existencia humana, es más real que la propia realidad. Por esta razón, un espectador que asiste a una representación teatral, proyección cinematográfica o lectura de una novela, puede sentirse tocado en su ser más

profundo al ver re-presentado en la obra leída o contemplada su propio drama personal, reconociendo en ella las aporías y contradicciones de su propia existencia. Como señala Goethe refiriéndose a la figura del Rey Lehar, al llegar a cierta edad, todo hombre se siente como ese Rey que mirando el pasado trata de recuperar el amor de sus hijas, o como ese otro anciano que aparece reflejado en el *Nocturnos número 13 para piano en si menor* compuesto por Gabriel Fauré poco antes de ser visitado por la muerte, en el cual evocando el propio compositor la nostalgia por los perdidos tiempos de su juventud, parece durante unos breves instantes recuperar todo su esplendor, para prontamente desvanecerse y quedar nuevamente sumido en la nostalgia inicial ¿Quién habiendo ya llegado a cierta edad no se ha sentido en alguna que otra ocasión como Fauré o el Rey Lehar? La ficción en qué consiste toda experiencia estética no deja de remitir a lo más verdadero del ser, esto es, a aquellas zonas tan oscuras y recónditas donde nunca antes había penetrado la *Lichtung* o Luz proveedora del conocimiento. Por esta razón, una determinada obra artística habla a un espectador en la medida en que éste ve reflejados en ella aquellos aspectos de sí mismo que necesitaba aprehender. A lo largo de la trama argumental de el *Rey Lehar*, tiene lugar una compleja metamorfosis en algunos de sus personajes, siendo la locura la vía purgativa proveedora de Conocimiento, especialmente en el caso del propio monarca que encontrará en el loco Bufón (su propia Sombra) el espejo en el que deberá reconocer su propia locura. La obra ya es en sí misma una especie de viaje iniciático que conduce al “conócete a ti mismo” del oráculo en Delfos. En este sentido, el Bufón es una especie de *Doppelgänger* de Lear, su propia consciencia (sombra) o espejo en el que éste descubre que a pesar de todo, tan solo es un hombre. La trama de la obra despierta en el espectador cierto temor, piedad, comprensión y empatía respecto a la figura del Héroe aquí representada por el propio Rey, que conlleva una determinada *κάθαρσις* o purificación de sus emociones, y en ello precisamente radica principalmente la actividad mimética descrita por Aristóteles en su *Poética*.

En ambos casos la obra ha asaltado la fortaleza del propio yo, penetrado en sus muros para abrir un nuevo espacio en el que albergar las nuevas verdades, abriendo de paso nuevos horizontes e instituyendo inéditos mundos. Es en este aspecto que Heidegger señala la capacidad fundante del *Dasein* y la obra de arte, al ser ambos capaces de abrir y crear nuevos mundos desde los recursos simbólicos acumulados a lo largo de la historia que se encuentran en el horizonte de sus posibilidades, y que le permitirán construir no solamente las redes de su ser-en-sí, sino también contribuir a la conformación de ese mismo mundo que tan indispensable le ha sido para la construcción de su identidad. Éste y no otro es el juego estético de la existencia humana consistente en construir castillos en el aire, creativas fábulas cargadas de artimaña e ingenio capaces de sostener a un ser colgado de la nada<sup>62</sup> en su momento desvelada por Nietzsche. Formas que al fin y al cabo remiten al Cuidado del ser, o a su construcción, como se prefiera. Ésta y no otra es

<sup>62</sup> Una vez los conceptos y Meta-relatos de la modernidad fueron desvelados por Nietzsche como un conjunto de metáforas que habíamos olvidado que lo eran, la concepción del ser queda desvelada como una nadería apoyándose en el mundo de ficción del lenguaje (logos).

la aventura sin fin del ser humano sobre la tierra, que transcurriendo en la triple regalía de lo ético-moral, lo gnoseológico y lo estético, asegura la continuidad de su *ser-en-el-tiempo* hasta el día de su muerte. Por tanto, lo inacabado viene a constituir la condición de su existencia, no tan solo debido a la ontológica condición de precariedad en que se encuentra, sino al ineluctable hecho de que nunca terminará de ser aquel que podría llegar a ser, al serle vetada la posibilidad de desarrollar la totalidad de su poder-ser-más-propio. En este aspecto al ser humano le sucede lo mismo que a Eros en el Banquete de los Dioses del Olimpo, que siendo hijo de Poros (el Recurso) y Penia (la Pobreza), se ve en la obligación de buscarse la vida desde la precariedad que es consustancial a su ser, echando mano para ello de todas aquellas artimañas (Recursos) que puedan permitirle construir castillos en el aire y hacer habitable la tierra. Ésta y no otra es la precariedad en la que el ser humano se encuentra, condenado a deambular como Eros entre la Pobreza y el Recurso, tras serle vedada la posibilidad de pisar una tierra sólida y firme en la que poder vivir a resguardo de la precariedad y las contingencias que constantemente le acechan. Todo ello nos conduce a considerar la vivencia estética como forma estelar del Cuidado del ser, pues su existencia siempre consiste en un habérselas de la manera más ingeniosa posible, con su estado de precariedad y los correspondientes recursos cultural-simbólicos que se encuentran a su alcance, con la finalidad sin fin consistente en desarrollar su *poder-ser-más-propio* en consonancia con el mundo de las esencias reclamado por Heidegger.

## LA VIVENCIA ESTÉTICA COMO FORMA DEL CUIDADO

Como todas las vivencias, la estética debe ser comprendida como algo que no es susceptible de ser olvidado o reemplazado en función de lo que sería una determinación comprensiva de su significado, pues alberga una referencia interna a la propia existencia del ser humano que conformando su manera de ver el mundo, constituye una forma específica del Cuidado. Como señala Gadamer, *la vivencia se hace presente en el todo de una vida*<sup>63</sup>, si bien analizando las relaciones existentes entre la estructura de la vivencia y el modo de ser que es propio de la experiencia estética, concluye que *la vivencia estética no es una más entre la totalidad de las posibles vivencias, sino la forma esencial de la vivencia en general*<sup>64</sup>. De la misma manera en que una obra de arte se constituye como un mundo en sí separado del resto de los objetos de la realidad, destacando por sí mismo, aquello que es estéticamente experimentado brilla como vivencia de todos los nexos que conforman la realidad. De este modo el espectador que contempla una obra artística es, de hecho, arrancado del nexo de su propia existencia por la propia fuerza que dicha obra ejerce sobre él, haciendo de este modo referencia a la totalidad de su proceso vital. Así tenemos que la experiencia estética viene a constituirse en *Vivencia de entre todas las vivencias*, en la misma medida en que un verdadero objeto artístico se erige en Objeto

<sup>63</sup> P. 107, *La actualidad de lo Bello*, Gadamer, Paidós, Barcelona, 1991.

<sup>64</sup> P. 107, *Ibíd.*

de entre todos los demás objetos, destacando ambos por su excelsa singularidad dentro del marco de una cotidianidad que en su oficialidad siempre tiende a nivelar la totalidad de los objetos y las vivencias. Es lo que con tanta maestría consigue Chardin al pintar el famoso *Cuadro de la raya*, dando lugar a la creación de esa *materia afortunada*<sup>65</sup> a la que Spont-Ville se refiere, materia repentinamente iluminada por la *Lichtung* en el claro de ese bosque que es la rutina cotidiana con su inquebrantable y penoso fluir de los acontecimientos. Es gracias a la experiencia estética que el ser de los entes, lo que las cosas son, no en su mera apariencia (*Vorhandenheit*) sino en su trasfondo más verdadero y profundo (*Hintergrund*), puede aparecer y hacerse evidente ante la sorprendida mirada del espectador, contribuyendo al desvelamiento del mundo de las esencias.

George Steiner lo expresa en los siguientes términos:

*Un gran poema, una novela clásica nos asedian: asaltan y ocupan las fortalezas de nuestra consciencia. Ejercen un extraño, contundente señorío sobre nuestra imaginación y nuestros deseos, sobre nuestras ambiciones y nuestros sueños más secretos*<sup>66</sup>

Lo que remite a una cierta disolución-sumisión del yo del espectador al poder de la obra contemplada, siendo ésta una de las razones por las cuales los estados totalitarios de todo signo siempre optaron por perseguir aquellas creaciones artísticas susceptibles de interferir en sus planes de sometimiento y alienación de las masas. Así, la vivencia estética sacude y quebranta la segurizante identidad con la que habitualmente el ser humano suele identificarse, esto es, aquella que es producida por la inercia de las circunstancias en el convencional ámbito de lo establecido, permitiéndole abrir nuevos horizontes y perspectivas. Es lo que puede sucederle al lector de una obra como *La Montaña Mágica* escrita por Thomas Mann, ante la posibilidad de identificarse con los avatares sufridos por el Héroe de la trama argumental, el joven ingeniero naval Hans Castorp, que acudiendo al Sanatorio Behrens para visitar a su primo Joachim que está enfermo de tuberculosis, prolongará su estancia durante siete largos y fructíferos años, en lo que será un proceso de Cura y Cuidado de su propio ser. De la misma manera, el espectador que con paciencia y suficiente detenimiento sepa contemplar los enigmáticos muros de Antoni Tàpies, se verá confrontado a la totalidad de las vivencias que han conformado su existencia. Como señala Gadamer:

*En la vivencia del arte se actualiza una plenitud de significado que no tiene que ver tan sólo con este o aquel contenido u objeto particular, sino más bien representa el conjunto de sentido de la vida. Una vivencia estética contiene siempre la experiencia de un todo infinito. Y su significado es infinito precisamente porque no se integra con otras cosas en la unidad de un proceso abierto de experiencia, sino que representa inmediatamente el todo*<sup>67</sup>

Pues siguiendo con el ejemplo anterior, ese muro-pintura contemplado por el espectador, es portador de todas las erosiones y desgastes provocados por el irrefrenable

<sup>65</sup> Chardin o la materia afortunada, André Comte-Spontville, Editorial Nortésur, Barcelona, 2011.

<sup>66</sup> P. 27, *Lenguaje y Silencio*, George Steiner, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2014.

<sup>67</sup> P. 107, *Lenguaje y Silencio*, George Steiner, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2014.

paso del tiempo, que en última instancia le aboca a esa cesación de todas las posibilidades que es la muerte. Así, los grafitis, incisiones, deterioros, marcas, huellas, palabras y pintadas que aparecen en los *muros-pinturas* tapiados, no dejan de remitir y reflejar las irremediables contingencias sufridas por el ser humano a lo largo del tiempo. En cierta manera, una parte muy importante de las creaciones plásticas realizadas por Antoni Tàpies no dejan de ser *muros-pintura*, ya se trate de una tapia, una puerta, una ventana, un pie, una pierna, del cabezal de una cama, o de una silla, porque al fin y al cabo, tales objetos no dejan de ser materias en forma de pie, cabezal, silla o ventana. Incluso el propio cuerpo humano es representado como si de un muro se tratara, sobre el cual han ido quedando incrustadas las cicatrices de las heridas, desgarros, intervenciones quirúrgicas, así como el deterioro al que ha sido sometido por el implacable paso del tiempo. De este modo, tales elementos transformadores han pasado a formar parte irremisible de dicho *muro-pintura* en forma de cuerpo, respecto al cual ya no pueden diferenciarse por haber llegado a confundirse con el mismo. Por otra parte, la existencia del ser humano siempre ha transcurrido entre muros: los del hospital donde en una o más ocasiones pudo permanecer internado, los de la intimidad del propio hogar, los de la cárcel donde quizás en cierta ocasión tuvo que cumplir una condena, los del lugar correspondiente al culto religioso, los de la escuela o facultad, los del cementerio, o simplemente el muro ante el cual cumplió penitencia por su mal comportamiento en algún que otro momento de la infancia. Gadamerianamente hablando, los *muros-pintura* de Tàpies *actualizan una plenitud de significado* y re-presentan *el conjunto de sentido de la vida*. Lo mismo sucede con las recurrentes creaciones de *muros-cama* que remiten a una vida que habiendo tenido su inicio en la cuna, tiene su final en el féretro, tras haber transcurrido su existencia por las diferentes camas de los distintos hogares habitados, hospitales y lugares de reposo, habiendo en ellas dormido, soñado, descansado, sufrido, gozado, hecho el amor, etc. La cama, el muro, remiten pues a lo más esencial de la propia existencia del ser humano, deviniendo *realidades-en-sí* que aglutinan la totalidad de las experiencias que conforman la vida, acordes con el mundo de las esencias que debemos resguardar mediante el establecimiento de una contundente *Resistencia íntima*.

Por otra parte, el gran protagonista de estas obras siempre es el paso del tiempo que se encarga de irlos transformando y deteriorando muy lentamente con la connivencia de los más diversos agentes externos: la luz, el sol, la lluvia, la nieve, el frío, la humedad, las incisiones, grietas, desgarros, grafitis pintados por improvisados artistas, etc. Plástica re-presentación de una concepción del ser acorde con el *Da-sein* perfilado por Heidegger en *Ser y Tiempo*, que va transformando en propio aquello que inicialmente era ajeno, sufriendo la implacable transformación provocada por el paso del tiempo.

En este aspecto, los *muros* también son testimonios de la memoria histórica, en la medida en que sus superficies han asistido a todo tipo de acontecimientos: desde el nacimiento de un nuevo ser, hasta la enfermedad y muerte de este mismo ser, desde el amor hasta el odio, la protesta, la venganza, el esfuerzo, el dolor, la tristeza, la alegría o el entusiasmo. De este modo, aparecen en dichos *muros-pinturas* restos o fragmentos de



recuerdos en un proceso osmótico del pasado en el presente, que invitan al espectador a convocar su propia historia personal dentro de un proceso caracterizado por un *pathos* semejante al convocado en las antiguas tragedias del mundo clásico griego. El espectador que es capaz de permanecer abstraído en la contemplación de los *muros-pintura* tapianos, experimenta, sufre en cierto modo, aquello que Gadamer denomina como *transformación en una construcción*<sup>68</sup>, que no deja de correr en paralelo a los afectos de temor, compasión y dolor despertados, de acuerdo a la *Poética* aristotélica, por la figura del Héroe en las Tragedias griegas. De este modo, hoy al igual que entonces, un espectador dado, entiéndase plenamente abierto e implicado en la recepción de la obra, puede perfectamente experimentar que ya no sigue siendo exactamente él mismo, sino *un otro* del cual ni tan siquiera podía sospechar su existencia. Ésta y no otra era la pretensión de los autores trágicos griegos, como también lo era la del pintor Antoni Tàpies; asediar y asaltar las confortables fortalezas en las que habita el yo del sujeto espectador, para transformar su *sí-mismo* en *un otro*. Para tal fin, uno de los recursos más preferidos por dicho artista es la utilización de materiales pobres, simples y anodinos como pueden ser: la tierra, la arena, el papel de periódico o embalaje, el cartón, telas, ropa usada, maderas, barniz, polvo de mármol, en correspondencia con lo que en el ámbito artístico es conocido como *arte pobre*. Frente a la frecuente utilización de grandes efectos especiales en el cine, la televisión y demás *mass media*, con sus vocingleros y pomposos colores, Tàpies opta por escoger las tonalidades más frías y sombrías, y aquellos elementos que menos agradables puedan resultar a la mirada, sacudiendo de este modo al espectador del letargo al que tan a menudo le condenan la trivialidad de los seriales televisivos, los videoclips, el cine comercial, y demás manifestaciones pseudo-artísticas de hoy en día. A la marcada tendencia al entretenimiento y superficialidad del llamado *arte de consumo*, cabe proponer la verdadera vivencia estética, aquella que es capaz de producir cierta transformación en el espectador, tal como de hecho sucedía en la Grecia clásica con las representaciones trágicas y la contemplación de las esculturas de Fidias, Policleto o Praxíteles.

La experiencia estética mueve al ser en la dirección de ir desarrollando su autenticidad, sin que ello implique conquista o consecución final alguna, sino un mero ir desvelando el oscuro pozo sin fondo de en qué consiste su ser. El lugar de dicha experiencia no es otro que el del *entre* (*Zwischen*) entre lo extraño (*unheimlich*) y lo conocido o familiar (*heimlich*), que por otra parte, viene a coincidir con el lugar intermedio en el que se mueve la hermenéutica al interpretar desde lo conocido lo desconocido del texto o la obra artística<sup>69</sup>. Es precisamente esta constante confrontación-diálogo entre lo nuevo y lo antiguo, entre lo ya sabido y aquello que aún está por descubrir, donde tiene lugar la interpretación hermenéutica. Dialogo sin fin encaminado a permanecer eternamente abierto, huyendo de la certidumbre y orientándose en la dirección de la ignorancia de un no-saber que no es sino la plasmación de la más auténtica sabiduría. Finalmente,

<sup>68</sup> *Verdad y Método I*, Gadamer, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2006.

<sup>69</sup> P. 56, *El Silencio de la escritura*, Emilio Lledó, Espasa Libros, Barcelona, 2015.



la existencia humana es una aventura sin fin que aconteciendo en la triple regalía de lo gnoseológico, ético y estético, viene en última instancia a quedar esencialmente configurada por el Cuidado (*Sorge*).

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles, *Poética*, Valencia, Ediciones Tilde, 2002
- Broch, Hermann, *La muerte de Virgilio*, Madrid, Alianza editorial, 2014
- Comte-Spontville, André., *Chardin o la materia afortunada*, Barcelona, Editorial Nortedur, 2011
- Dostoievsky, Fedor, *Los hermanos Karamazov*, Editorial Clásica, Barcelona, 2011
- Esquirol, Josep M., *Resistencia íntima*, Barcelona, Acanalado, 2015
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método I*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2006
- Gadamer, H-G., *La actualidad de lo bello*, Barcelona, Paidós, 1991
- Gomá Lanzón, Javier., *Aquiles en el Gineceo*, Valencia, Pre-Textos, 2007
- Gomá Lanzón, Javier., *Imitación y experiencia*, Valencia, Pre-Textos, 2003
- Heidegger, M., *Hölderlin y la esencia de la poesía* (prólogo de García Bacca), Rubí (Barcelona), Anthropos, 2000
- Heidegger, M, *Tiempo y Ser*, Madrid, Tecnos, 2011
- Heidegger, M., *De camino al habla*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002
- Jenny, Laurent, *La Vie esthétique, Stases et flux*, editorial Verdier, Paris, 2013
- Jullien, François, *De lo íntimo*, Paris, Bernat Grasset, 2013
- Kant, Immanuel, *Crítica del Juicio*, Madrid, Espasa Calpe, 2007
- Lipovetsky y Jean Serroy, *La estetización del mundo*, Barcelona, Anagrama, 2015
- Lledó, Emilio, *El silencio de la escritura*, Barcelona, Espasa Libros, 2015
- Lledó, Emilio, *Elogio de la infelicidad*, Arganda del Rey (Madrid), Cuatro ediciones, 2010
- Mann Thomas., *Der Zauberberg*, S. Fischer Verlag GmbH, Frankfurt am Main, 2008
- Montaigne, Michel de, *Essais* (Ensayos), Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2014. Edición bilingüe
- Musil, Robert, *El Hombre sin Atributos*, Seix Barral, Barcelona, 2010
- Oñate, Teresa, *El Retorno Teológico-Político de la Inocencia (Los Hijos de Nietzsche en la postmodernidad II)*, Madrid, editorial Dykinson, 2010
- Pardo, José Luis, *La intimidad*, Valencia, Pre-Textos, 2004
- Pessoa, Fernando, *El regreso de los dioses*, Barcelona, Acanalado, 2006
- Proust. Marcel, *À la recherche du temps perdu* (Du côté de chez Swan), Paris, Éditions Gallimard, 1987
- Reyes Mate, *Medianoche en la historia (Comentarios a las tesis de W. Benjamín sobre el concepto de historia)*, Madrid, Editorial Trotta, 2009
- Ricœur, P., *Soi-même comme un autre*, Paris, Éditions du Seuil, 1990
- Serraller, Francisco Calvo, *Extravíos*, F.C.E., Madrid, 2011
- Steiner, George, *Lenguaje y Silencio*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2014
- Trias, Eugenio, *Ética y Estética*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2013
- Wittgenstein, Ludwig, *Cartas, Encuentros, Recuerdos*, Pre-Textos, Valencia, 2009